

SUSCRICION:

CENTRO-AMÉRICA.

1 año.....	\$ 9-00
6 meses.....	5-00
3 meses.....	2-75
1 mes.....	1-00
Número suelto.....	0-10

OTRO DIARIO

Remitidos:

1 columna de corriente...	\$ 5-00
1 columna de periódico...	7-50

Anuncios:

1 centímetro en columna..	0-05
---------------------------	------

Comunicados de interés:

Gratis, á juicio de la empresa.

DE POLÍTICA, INTERESES GENERALES, ANUNCIOS Y NOTICIAS.

OFICINA

Calle del Cuño, nº 8.

REDACTORES: FEDERICO PROAÑO Y JUAN F. FERRAZ.

San José, miércoles 13 de enero de 1886.

FRANCISCO HUETE

Administrador.

ALMANAQUE.

ENERO DE 1886.

ESTE MES TIENE 31 DÍAS.

Miércoles 13.—San Gumerindo, confesor; San Leoncio, obispo.

CUARTO CRESCIENTE á las 6 y 48 minutos de la mañana.—De hoy al 19 hará buen tiempo y mucho viento.

Jueves 14.—San Hilario, obispo de Poitiers, confesor y doctor; San Félix, presbítero y mártir.—Del Antiguo Testamento:—Malaquías, uno de los doce profetas menores.

Centro-América.

La misión que hemos traído á la prensa, además de imponernos el deber de defender la política liberal y los principios que ella desenvuelve actualmente en el país, nos obliga también y muy seriamente á tratar de armonizar los intereses de los pueblos y gobiernos de Centro-América.

Subleva nuestro ánimo á las veces la idea de que en alguna de estas cinco secciones, partes de un todo en un día, se pretenda ó se intente marchar en desacuerdo con el verdadero programa liberal, y á eso se debe que parezca de vez en cuando áspera nuestra voz y descontentadizos nosotros con ciertas tendencias políticas, pero no obsta todo ello para que íntimamente nos sintamos ligados á un destino común con Guatemala Honduras, el Salvador y Nicaragua, cosa que desde el principio enunciábamos en debida forma y como programa de nuestra publicación.

Pero es tan difícil realizar la intimidad entre estos pueblos, don- y de cuanto más pequeñas son las ambiciones más dividen; donde más inmotivados los resentimientos, parecen más profundos.

Nosotros creemos que una franca política liberal se pudiera ensayar en todo el Istmo, de tal suerte que marchando las cinco repúblicas hermanas á un mismo fin por un mismo sendero, no tardaríamos en ver realizado el bello ideal de los hombres pensadores de esta bella región americana.

Los tratados de comercio, so-

bre todo y mucho más que los de paz y amistad, harán que éstas sean estables en las cinco secciones centro-americanas, y no vemos base más segura para que se funde una duradera buena inteligencia y armonía entre estas repúblicas, que el establecimiento sólido de relaciones comerciales, la igualación de leyes y derechos que ellas engendran, y el natural desenvolvimiento de una corriente interior de intereses mercantiles y económicos.

Las vías de comunicación tanto terrestres como marítimas,—estas últimas por medio de una Compañía Centro-americana de navegación, como hemos propuesto,—sería el remate y coronamiento de la evolución liberal que hoy se va verificando en estos pueblos, y sólo así concebimos que el ciudadano de cualquiera de los Estados del Istmo se considere positivamente afectado por los hechos que se verifiquen en cada uno de los demás y en todos.

Perfeccionar las líneas telegráficas y facilitar el cambio de correspondencia epistolar en las cinco secciones es preparativo indispensable para que en su día se llegue á una armonía sólida y bien fundada.

La tendencia general en estos países, ó mucho nos equivocamos, es la libertad en política, el desarrollo de la agricultura y la industria, la propagación y popularización del saber por medio de escuelas y colegios, y una aspiración seria hacia la paz y el progreso.

Ahora bien, sino lucubramos en punto al programa general de la política y la administración de estos pueblos, y si económicamente no nos equivocamos, brillante porvenir espera á los pueblos del Istmo.

De otra parte no hay que olvidar que si la ascensión del partido democrático al poder en los Estados-Unidos, ha hecho fracasar el pensamiento de la inmediata realización del canal por el San Juan, no muy tarde

algún pueblo europeo, en competencia con el de Panamá, se lanzará á la empresa, que ha de cambiar la faz de Centro-América.

Prepararse para ese trascendental acontecimiento nos parece el objetivo más noble y elevado de estos países.

Si la prensa de Centro-América uniformara seriamente su opinión á este respecto, parece evidente que no muy tarde, veríamos realizado en esta privilegiada sección el más brillante porvenir.

Inhumanidad.

Ayer tarde recibimos un comunicado de Cartago que nos fué transmitido por el telégrafo y cuyo contenido nos impresionó dolorosamente: dice así el parte:

“Para los chinos no hay hospital: la historia así lo dice y la experiencia así lo muestra.—A un infeliz hijo del Sol, gravemente enfermo y próximo ya á espirar no le ha sido posible encontrar hospedaje en esta ciudad.”

El hospital le cierra sus puertas, ante el dictamen de su médico, quien dice que no se le debe acoger por ser hijo del imperio celeste y por tener esa enfermedad propia de su raza. Tal dictamen es enteramente contrario á la hospitalidad, pues ésta nunca mira la raza ni las enfermedades: acoger al necesitado es su único norte.—Así es que el infeliz chino, se halla hoy tirado en las calles de esta ciudad.—Nadie le protege.—La autoridad gubernativa que mostró bastante entusiasmo por socorrer al infeliz, lo ha dejado correr su suerte, tal vez atendiendo las leyes de Licurgo que prohibían toda comunicación con los extranjeros; pero nada de esto nos extraña, lo que nos llena de asombro es que ese chino refugiado como estaba en una sacristía á medio construir, fuera arrojado de allí á la intemperie, no atendiendo así á que la Biblia aconseja como deber sagrado la hospitalidad para el extranjero: de manera que á juzgar por lo dicho, la Iglesia y el Estado corren parejas.”

No sabemos si en este triste relato hay exageración, y bien quisiéramos que la hubiera, pe-

ro la persona que nos habla sobre el particular nos merece todo crédito y no corremos el peligro de estar mal informados.

La desgracia tiene sus fueros y sólo la ignorancia y la superstición no los respetan; nos es extraño por lo mismo que ese infeliz hombre perezca en el más completo abandono, en medio de una sociedad culta, que se precia de cristiana y que por lo mismo debe sentir la imperiosa y dulce necesidad de hacer el bien al prójimo, sin atender si éste es de tal ó cual país, de ésta ó aquella religión.

Ese ser desventurado que no cuenta con deudos, amigos ni compatriotas, es por esos mismos motivos acreedor á la compasión pública, y las puertas de un hospital de caridad donde todos hallan escrito el “tocad y se os abrirá” del Evangelio, no debían cerrarse para quien no tiene más lecho en que reclinarsse y espirar que las duras piedras de una vía pública.

La propensión á la benevolencia, se ha dicho, es tan social que parece que tiene ligada á toda la humanidad por medio de un fluido simpático; tan tierna, que es el origen de la beneficencia pública, y tan interesante que es la única pasión que hace derramar lágrimas por el dolor ajeno; y no nos explicamos cómo esa propensión y ese instinto celestial para socorrer la desgracia que existe especialmente en el corazón de la mujer, consientan que en un lugar de la hospitalaria Costa-Rica y donde más se invoca al Dios de las misericordias, se le cierren todas las puertas y se le nieguen todos los recursos á un desvalido postrado por los rigores del infortunio y las dolencias del cuerpo que quizás hoy le han hecho ya sucumbir en medio del desprecio de los unos y del abandono é indiferencia de todos los demás.

Pero este pobre hombre que ha saboreado las amarguras de la muerte es un chino, se nos dirá acaso; y esto nos recuerda el rasgo de caridad cristiana de

un Pontífice, á quien desgraciadamente no han querido seguir los que más debieran tener presente sus virtudes para imitarlas y hacerse así dignos de ser los ministros de quien fué todo amor y compasión para la humanidad.

Este Pontífice fué Pío IX, quien recorriendo un día uno de los arrabales de Roma, mandó que parara su coche cerca de varios hombres que rodeaban á un anciano que estaba tendido en el suelo víctima de una enfermedad violenta. — “Es un *judío*,” dijeron con desprecio los que allí estaban presentes. — “Es un *hombre* que padece y debe ser socorrido” contestó el Papa, ordenando poner al judío en su coche, para conducirlo á su casa. Un escritor que refiere este hecho, agrega: “Lo mismo hubiera hecho Jesucristo;” y dice bien.

Así mismo podemos nosotros decir que un verdadero discípulo de Jesús no tendría corazón para ver arrastrarse por las calles á un hombre agonizante que ha sido echado con ignominia hasta de una sacristía á medio construir, sólo por la circunstancia de ser natural de China y con el pretexto frívolo de que su enfermedad podía ser contagiosa.

Al secundar y unirnos en ideas y sentimientos al autor del telegrama, no tenemos en mira presentar mal á una sociedad que estimamos en mucho, sino únicamente excitar á las autoridades locales á que contribuyan, por su parte, para que no se repitan hechos anticristianos é inhumanos de esta naturaleza.

Guardar silencio ó hablar en sigilo de lo ocurrido sería más cómodo para nosotros, pero sufriríamos mucho en nuestra conciencia si encargados, como estamos, de un órgano de la prensa periódica, no hiriéramos con franqueza en el corazón al mal y no denunciáramos un hecho digno de censura, máxime cuando creemos que la reprobación explícita y terminante puede ser muy provechosa para lo porvenir.

REPRODUCCION.

Las mujeres y las noches.

Las mujeres y las noches se favorecen recíprocamente como si hubiera sido un convenio mútuo.

De noche todas las mujeres son hermosas.

Entre mujeres todas las noches son más bellas.

La noche le dice al hombre

duerme, á la mujer le dice sueña. La noche está llena de misterios y la mujer de secretos.

La noche desaparece ante la luz del día, las mujeres ante la realidad.

Las unas lisonjean nuestra fantasía, las otras adulan nuestros sentidos.

Al través de ese vidrio mágico que la noche pone delante de nuestros ojos, todo lo vemos distinto de cómo es.

Al que mire por los ojos de una mujer le sucederá lo mismo.

La noche nos quita la luz y las mujeres nos ciegan.

Nada más terrible que una noche de insomnio, nada más cruel que una mujer que no nos deje soñar.

Las estrellas centellean en el cielo, como las miradas en los ojos de una mujer hermosa.

Así como se dice: de noche todos los gatos son pardos, se puede decir, delante de las mujeres, todos los hombres son lo mismo.

La belleza de la noche consiste en el velo que la cubre; lo más hermoso de una mujer es el pudor.

Todavía tiene la mujer una semejanza más bella con la noche.

La noche derrama sobre nosotros el bálsamo que reanima nuestras fuerzas; la mujer vierte en nuestro espíritu el sentimiento que vivifica nuestro corazón.

La una nos dice vive, la otra nos dice ama.

La noche empuja al hombre hacia su casa, la mujer lo atrae al seno de la familia.

Las noches se dividen en claras y oscuras, lo mismo que las mujeres se dividen en blancas y morenas.

La noche se ve en todas partes, lo mismo que la mujer á quien se quiere.

Es verdad que la mitad de las noches tienen lunas; pero la mitad de las mujeres tienen lunares.

Nos envuelve la noche poco á poco, lo mismo que la mujer.

La noche es la sombra del cielo; la mujer es la sombra de nuestra alma.

¿Quereis un retrato fiel de la noche?, pues cerrad los balcones, las puertas y las ventanas, y la noche se levantará en medio de vuestro aposento.

¿Quereis el retrato fiel de la mujer que amais?

Cerrad los ojos y la vereis dibujarse perfectamente en el fondo de vuestro corazón.

La noche nos rodea de sombras para que sólo podamos verla á ella, la mujer nos rodea de... para que no podamos ver á otra.

Los ojos se abisman en las tinieblas de la noche, como el corazón en la ternura de una mujer.

Las noches cubren de rocío la tierra por donde pasan, y las mujeres llenan de lágrimas el camino de su vida.

La noche es la mitad del día, como la mujer es la mitad del hombre.

Para conocer á la mitad del género humano, no hay más que ha-

cer un viaje al rededor de una mujer.

Si no hubiera noches, el hombre viviría sin estrellas; y si no hubiera mujeres, ¿cuál sería la estrella del hombre?

El encanto de la noche consiste en su misterio; el de la mujer en su recato.

LOLA.

La Morfinomanía

En la *Revue Scientifique*, habla el Doctor Amat de los progresos de esta funesta manía, que á cada paso toma mayor arraigo en Francia y en algunos países de Europa.

Desde la guerra de 1870, dice el ilustre doctor, el uso de la morfina ha ido extendiéndose por todas las clases sociales.

En la época de la campaña los médicos alemanes, cuando no eran en número suficiente para atender á los muchos heridos que quedaban en el terreno, á fin de calmar los dolores de los infelices soldados, comenzaron á administrarles la morfina en inyecciones hipodérmicas. Gracias á ello los pacientes podían esperar con relativa tranquilidad la hora de la cura, siquiera ésta se retardase, no ya por algunas horas, sino uno ó dos días.

Poco á poco, en las ambulancias alemanas, y luego en las francesas, se apeló al mismo procedimiento en atención á los buenos resultados.

El método facilitaba el transporte, haciéndolo menos caro para la administración y más cómodo para los heridos, á quienes permitía recorrer largas distancias sin necesidad de repetidos altos, ni temor á los bruscos sacudimientos.

Concluyó la guerra, y los soldados que habían experimentado las ventajas de la morfina, de vuelta á sus hogares, continuaron con la mala costumbre de inyectársela siempre que padecían una neuralgia ó cualquier dolencia aguda. La receta se propagó de la familia á los amigos, de los amigos á los extraños y, al poco tiempo, lo mismo en los campos, que en las ciudades, todo el mundo solicitaba con afán sus beneficios engañadores.

Adoptaron el uso las mujeres elegantes, hasta para librarse de un simple dolor de muelas, y se ha llegado ya á tal punto, que hace poco se dió el caso en Túnez de suplir con la morfina la falta de medicamentos y aun de alimentos.

En las clases acomodadas, y sobre todo en el sexo femenino, produce hoy tristísimos resultados la generalización de ese sistema, sancionado por la moda, y contra cuyo uso ya va siendo hora de emprender una vigorosa cruzada.

Episodio de guerra.

I.

Era la noche antes de la acción.

En medio de la negrura del espacio llameaban las fogatas del campamento, haciendo vacilar sobre el suelo las sombras de hombres y reductos, tiendas y convoyes militares.

Ordenados en simétricas filas, aparecían los anchos conos de tela blanca de los hogares bélicos seme- jando montoncitos de nieve.

Grupos de soldados entregados al sueño, sin otro lecho que sus mantas gruesas, aparecían aquí y allá.

Los centinelas, en pie, con la

gorra caída á las cejas, ocupaban su puesto.

Había en todo el ejército un silencio general, imponente, algo parecido al de un cielo poblado de nubes que amenaza tormenta.

Sólo en una tienda se velaba.

Una mediana hoguerilla, formada de palos y rastrojos, arrancados de raíz por la tarde, chisporroteaba con llamaradas vacilantes.

Un ligero viento empujaba á ratos, bajo los lienzos tirantes por cordeles, los retorcidos penachos de blanquisea humareda con que coronaba la leña húmeda y verde.

En uno de estos momentos de explosiva claridad, ante la cual se iluminaba el interior de la movible casa castrense, veíanse las personas que las habitaban.

Sentados en círculo, con las piernas cruzadas y las rodillas en alto, á modo turquesco, estaban varios soldados, que por su pantalón rojo, oscuras polainas, cinturón de charol y alzacuello verdoso indicaban pertenecer á un batallón de infantería.

No tenían cintas ni estrellas sus mangas; pero sí el del medio, en cuyos brazos llevaba pegados los amarillos galones de sarjento.

Era el sarjento Pelaez. ¿Quién no le conoció? Su nombre vino estampado muchas veces, en los partes de la *Gaceta* durante las guerras últimas.

Allí estaba en medio de sus compañeros, fumando y charlando, la noche que precedió á la famosa reñida acción de *Las Jaras*.

Por si lo habeis olvidado, ya que no puede la ingratitud de los hombres para con sus héroes, voy á describirosle.

Imaginaos un rostro cuadrado, cetrino, nervioso, en cuya superior parte campea una frente chata limitada por cerdas enmarañadas.

Ojos casi redondos, de fulgor fuerte y de un matiz de aceituna brillante.

Una cascada de barbas negras, cayendo y doblándose sobre el pecho.

Férreos músculos, angulosos brazos, espalda de gigante, voz de trueno.....

Hé aquí los componentes físicos de aquel haz de fuerzas que se llamaba el sarjento Pelaez.

Oíd ahora lo que decía á sus compañeros de armas, mientras chupaba un endiablado cigarro puro.

—¡Muchachos! Mañana á más tardar entraremos en acción.....

Venceremos ¡que gallo..... El enemigo es cobarde, pero es rico... Nosotros, en cambio, somos unos leones, aunque más pobres que pe- laires.... Veinte años llevo con el fusil al hombro.... Tengo mujer y chiquillos.... Con que si cae en nuestras manos la caja de un regimiento, nos dejamos de penas.

Nuestro general es generoso.

Así, cuento con vosotros, muchachos: y ahora vamos á cerrar un poquito los ojos, hasta que nos despierte la corneta.

En efecto, á poco, y cuando ya empezaba á blanquear la línea lejana en que la tierra corta el cielo,

oíase resonar de eco en eco por el campo la tocata temblorosa y penetrante del clarín.

Mil cuerpos soñolientos pusieron-se de pié sobresaltados.

Zumbaron los tambores, brillaron los aceros, crujieron las ruedas de la artillería; y voces, gritos, relinchos y pisadas llenaron de estruendo el campamento.

Eran las tropas, que se disponían en orden de batalla.

II.

¿Qué hay detrás de aquella nube espesa de polvo y humo, que corre en remolino, se dilata, dispersa, desaparece, vuelve á perfilarse en lo oscuro, avanza, se reconcentra, se encoge, serpea como gigante reptil y se precipita hacia acá con el ímpetu de la avalancha?

Es el ejército enemigo.

Aunque aguerrido y brioso, no pudo resistir el primer rudísimo ataque de los soldados de Pelaez.

Con la punta acerada de su bayoneta, siempre de frente, acometió el sarjento la vanguardia contraria, sembrando en ella la muerte, los lamentos y la confusión.

Seguido de sus soldados, como el cazador de sus perros, penetró entre las filas de un batallón, que, sorprendido ante tanta audacia, buscó salvación en la huida.

Dejábanse atrás los fugitivos todo el bagaje. Pelaez y los suyos corrían incansables en pos de su presa.

De pronto, el sarjento se echó á tierra, y abrazándose á un objeto pesado y oscuro, gritó con todas sus fuerzas.

—¡Aquí está lo que buscábamos!

Pelaez estrechaba convulsivamente contra su pecho la caja del batallón. ¡Mucho dinero debía contener! A pesar de los hercúleos esfuerzos del sarjento, la arqueta de hierro permanecía inmóvil, como si de improviso se hubiera agarrado al suelo. Pero tal contrariedad era más para tentar la codicia que para inspirar el abandono. ¡Fuera estorbos! La culata de diez fusiles abrió pronto brecha en las chapas de la caja y chorros de oro y plata reventaron por los boquetes.

—¡Quietos todos! exclamó el sarjento. Yo soy el dueño de este tesoro. Vosotros, tomad.

Y arrojó puñadas de monedas á los deslumbrados bisonos.

Entreteníanse éstos recogiendo de entre las matas aquel riego de riquezas, mientras que el voraz sarjento, tirados los chismes de su maleta, encerraba y amasaba en ella las sumas arrebatadas al area.

Con poco se contentaron los soldados. Cuando vieron hinchados medianamente sus bolsillos de punto de algodón con anillos, enroscáronselos al talle y regresaron á su campo.

No quiso seguirlos el sarjento.

Su operación de avaro habíale como entontecido.

No se saciaba de echar en la

maleta carros de duros.

Cuando la tuvo repleta hizo de su capote un saco, rompiéndole los forros de arriba.

Súbitamente sintió el resoplido de un caballo á sus espaldas; trató de erguirse, de correr hácia su ejército, pero no pudo.

El peso del tesoro le aplastaba, le trababa los piés, le sugetaba los brazos, haciéndole inepto para toda defensa.

—¡Ríndete le dijo el ginete.

Pero el sarjento, sin contestar nada, arrastrándose penosamente por el suelo, pugnaba por huir en retirada. Percibió en torno de su cabeza el huracán que el sable del ginete produjo en el aire al ser esgrimido en falso.

—¡Ríndete! le dijo de nuevo su enemigo, ya encima.

El sarjento se escurrió otra vez por el suelo. Entonces otro huracán asordó sus oídos, y un mandoble resonó en su cráneo.

Partida la frente en dos, fué llevado el sarjento Pelaez al hospital de sangre enemiga. Allí estuvo largo tiempo curándose; por fin salió á la calle.

Por uno de esos azares de la guerra, olvidáronle sus contrarios, y pudo andar á sus anchas sin las cadenas del prisionero, hasta incorporarse en su compañía.

El sarjento Pelaez vive hoy retirado en la oscuridad de un lugarejo. Con su trabajo ha ganado casi tanto oro como metió en su maleta allá en el botín que le costara tan caro.

Al frente de una fábrica de harinas le teneis ahora, hecho un señorón. No sueña en la gloria; no piensa en fortunas granjeadas de repente. Y cuando encuentra alguno que se afana en lograr ambiciones desmedidas, señalándole intencionalmente la cicatriz que en su cabeza marcó el chafarote, suele prorrumpir en esta sóla y profunda frase:

—¡En retirada!

José de Siles.

CABOS SUELTOS.

Escuela nueva.—Hemos visto el anuncio y plan de estudios de este plantel de educación é instrucción que se inaugurará el 1º de febrero próximo, bajo la dirección de los Señores Miguel Obregón L., Federico G. Salazar y Juan Umaña M.

Los alumnos de esta escuela primaria y complementaria serán internos, medio internos y externos; los primeros pagarán la pensión de 50 \$ por trimestre; los segundos \$ 45, y los terceros \$ 10, cantidades que no nos parecen exajeradas.

El personal de la enseñanza se compone de los Señores ya nombrados, cuya competencia es reconocida y elogiada por todos, y de los distinguidos profesores Don Jesús Núñez, Don Manuel y Don Austregildo Bejarano, Don Ricardo Salazar, Don José Rojas Sequeira y Don José Barrantes.

Desde que no continuará la escuela preparatoria del Instituto Universitario, la escuela nueva va á llenar una necesidad; no dudamos, pues, que tendrá buen éxito y que el país ganará inmensamente con un establecimiento de esta naturaleza.

La Emperatriz Carlota.—Un periódico de Guatemala dice:

Los periódicos belgas que acabamos de recibir, nos informan que la desventurada emperatriz Carlota estaba, á últimas fechas, muy gravemente enferma en su residencia del castillo de Bouchout, á dos kilómetros de Bruselas. Las crisis nerviosas le repetían sin cesar, y su debilidad física parecía llegar al último extremo. La corte belga esperaba con pesar la noticia de su muerte de un momento á otro.

Para la pobre viuda de Maximiliano, morir será descansar. Con su fin se cerrará el drama tristísimo del segundo Imperio en México.

El puente de Toro amarillo.—Con motivo de lo que anteayer digimos respecto de la caída de este puente, nos han informado hoy que en noviembre fué destruído el puente de hierro á consecuencia de una gran creciente. Que con grandes esfuerzos y sin omitir gastos se construyó uno provisional, ó sea una estacada de madera bastante sólida para que pudieran pasar los trenes. Que otra creciente ha roto un pedazo de dicha estacada, falseandola en otras partes; pero que todo será arreglado á fines de la semana.

Beranger.—En la ceremonia de la inauguración de la estatua del célebre cancionero francés, el ex-Prefecto del Sena dió lectura á la canción que el poeta tituló *Adios!* y que dice así:

“Francia, voy á morir; todo me lo anuncia.—Madre adorada, adiós.—“Que tu santo nombre sea el “último que mi labio pronuncie.—“Algún francés te amó nunca más? “Oh! no.—Yo te he cantado antes “de saber leer—y cuando la muerte me tiene bajo su cuchilla—cantándote expirará mi último aliento.—A tanto amor, da una lágrima. Adios!

“Cuando diez reyes, en su triunfo impío—arrastraban sus carros “sobre tu cuerpo mutilado—de sus “banderas hice hilas para tu herida en que mi bálsamo corrió.—“El cielo hizo fecunda tu ruina—“y los siglos futuros tendrán por “qué bendecirte—pues tu pensamiento fecundiza el mundo—y la “igualdad hará su mies. Adios!!

“Medio acostado veóme ya en “la tumba. Ah! ven al socorro de “aquellos que yo amé. Tú lo debes, Francia, á la pobre paloma “que en tus campiñas no espigó “jamás. Para que á tus hijos llegue mi súplica—cuando yo escucho la voz de Dios—he sostenido la loza de mi tumba—Mi “brazo se cansa, la loza cae. Adios!”

Registro de Hipotecas.—El encargado de esta oficina comunicó

al Ministerio respectivo que había concluído la licencia concedida al Registrador del partido de Cartago Don Jacinto Conejo, y que como continuaban las mismas causales para dicha licencia, á fin de evitar la paralización del despacho, dispuso que desempeñara tales funciones Don Mariano Fonseca, oficial de aquella oficina, y que hiciera de Procurador Don Juan Calderón, disposiciones que fueron aprobadas por el Gobierno.

Esfera gigantesca.—La prensa berlínesa describe por menor un ingeniosísimo aparato de que es parte principal una enorme esfera terrestre móvil hecha de cobre, bajo la dirección de un relojero ciego, que empleó diez y siete años en su construcción. Como la tierra, gira este globo sobre su eje en veinticuatro horas, merced á un ingenioso mecanismo; una luna artificial da vuelta al rededor de la tierra en veintiocho días y seis horas; y una tira móvil de metal sirve para indicar la hora media en las distintas partes del globo.

Al rededor de la parte superior de este inmenso globo, que aunque hueco pesa tonelada y media y cuyo diámetro es de 126 piés, hay un par de carriles sobre los que se mueve un cochecito que puede contener seis personas. Desde él se pueden contemplar las regiones polares del Norte.

Tiene el globo pintados al óleo en su superficie los continentes, islas y mares, para crear los cuales tuvieron necesidad de manejar la brocha dos artistas por espacio de un año. El sol está representado por un aparato con una intensa luz de Drumont, cuyos detalles y sombras permiten al espectador apreciar los diferentes períodos del día en la tierra, los crepúsculos, los eclipses del sol y de la luna, etc.

Este colosal aparato habría casi satisfecho los deseos de aquel banquero, que al preguntarle de qué tamaño quería una esfera para la mesa de su biblioteca, contestó que *de tamaño natural*.

El Jefe Político de Santo Domingo ha obtenido permiso para separarse de su destino por cuatro meses; le reemplazará en este tiempo el Comandante de aquel lugar.

¿Damos gusto.—Como al hablar de los Portales de Navidad nos referimos al que se expuso en un salón de la casa de J. Duprat y C^{ta}, desde Puntarenas nos piden que hagamos constar, como lo hacemos, que los Señores Duprat y C^{ta} no tienen casa de su propiedad en San José, pues la que ocupan es de Don Jaime Carranza, y que el salón donde se compuso el Portal está, hace algún tiempo, alquilado por los Señores Echeverría y Castro.

Mercado de San José.—La Junta general de accionistas de esta empresa ha nombrado para formar la Directiva á los Señores Adrián Collado, Doctor Antonio Cruz, Ernesto Rohmoser, Ramón Chavarria y J. Vargas M., como miembros propietarios, y como suplentes, á

los Señores Carlos Johanning, Guillermo Holst y Telésforo Alfaro. El Presidente de la Junta Directiva es Don Adrián Collado, Vice-Presidente el Doctor Cruz y Secretario, Don J. Vargas M.

Ha sido nombrado Jefe Político del territorio de Talamanca Don Liberato Zamora, con el sueldo de 35 \$ por mes.

Que tal será ella!—El Jefe Político de Atenas convida á todos los habitantes de la República, para que vayan á "La Boca", donde se celebrarán las fiestas anuales de cajón. Dudamos que esa Boca pueda contener á todos los habitantes de Costa-Rica; pero bueno será que se haga la prueba.

Policia.—Fueron capturados un ebrio, un individuo que sin estarlo, andaba dando gritos en las calles y otro que se ocupaba en dar moquetes á su esposa; solo *na* Felipa que andaba hoy viendo mil luces, no fué atendida por los agentes de Policia.

Telegramas de Limón.

Enero 13.—Ayer á las 2 y 30 p. m. zarpó con destino á Nueva York el vapor inglés "Alene," de 1369 toneladas y 36 tripulantes, sin pasajeros, 1 paquete y 1 saco correspondencia, y de carga: 9,725 racimos bananas, 16 bultos caucho con 4,563 libras, 5 bultos cueros con 1,005 libras, 77 cueros sueltos con 1,557 libras, 3 cajas varios con 96 libras y 23 sacos café con 2,300 libras. Al mando de su capitán Seiders y despachado por M. C. Keith.

Enero 13.—A las 5 p. m. fondeó el vapor de la Mala Real Inglesa, "Severn," de 1119 toneladas de registro, 48 tripulantes, de regreso de San Juan del Norte; el cual por motivo de mal tiempo no pudo fondear, saliendo inmediatamente para este puerto, al cual ha llegado después de 3 días de mar, no trayendo por consiguiente carga, pasajeros ni correspondencia. Al mando de su capitán Rosuell y consignado á la Compañía de Agencias.

Enero 13.—A las 3 y 30 p. m. de ayer zarpó con destino á Colón el vapor de la Mala Real Inglesa, "Severn," de 1119 toneladas y 48 tripulantes, llevando un pasajero de cubierta y 1 paquete correspondencia; sin carga. Al mando de su capitán Rousell y despachado por la Compañía de Agencias.

A última hora.

NOTICIAS POR EL CABLE.

recibidas en San José el 13 de enero de 1886.

E. E. U. U. *New-Orleans.*—Enero 4.

El Hotel del Sur, situado en la esquina de las calles Caronlet y Julia se incendió.

Los moradores salvaron á duras penas sus vidas, perdiendo sus equipajes.

La pérdida se calcula en \$ 17,000.

Ciudad de Caucaso.—Enero 4. El actor Thomas W. Kinet, ha sido atacado de parálisis en una fiesta que se le obsequió anoche.

Ahora se halla en una situación peligrosa.

Cincinnati, enero 4.

Se dice que C. H. Huntington, consolidará toda su propiedad en el Misisipi oriental, en una época no remota con el millage agregado de 1818 millas, bajo una dirección general.

Boston, enero 4.—Los bonos del central mexicano se cotizan al 85 0/10, los del 7 0/10 á 46 1/2 y la comisión á 10 0/10.

Paris, enero 4.—M. de Freycinet no está todavía resuelto á aceptar la Presidencia del consejo, le repugna hacerse cargo de la responsabilidad que pesa sobre el Gabinete actual, por la situación de Francia.

Antes de la salida de los niños de Newark para Nueva York en el vapor Canadá, fueron examinados cuidadosamente por Mr. Pasteur, quien encontró que la vitalidad de los dos mayores y del más joven se hallaba algo mal y que el otro estaba perfectamente.

Paris, enero 4.—Mr. de Freycinet ha concluido ya de formar el nuevo Gabinete, ahora se ocupa en elegir miembros. Algunos miembros del Ministerio actual aceptarán carteras en el Ministerio Freycinet. Los únicos nuevos serán probablemente Mr. I. Constants, Ministro de lo Interior, Spuler, Ministro de Instrucción pública, Ydanut, de la Guerra.

REMITIDOS.

Hecho digno de mención.

El acaudalado agricultor y primer albacea en la mortuoria del General Don Pedro Quirós, Don Justo del mismo apellido, cumpliendo con la voluntad del testador, que dispone que todos sus hijos sean heredados por iguales partes, especialmente uno, como consta por declaración de él en momentos antes de morir; va á proceder mediante una escritura, á devolver á Doña E. Q. lo que justamente le destinó su amado padre. Esta Señora había donado por incidentes nunca imaginados, á la masa de bienes su acervo hereditario.

Gracias al Señor albacea, que ha sabido llenar la voluntad del testador y los votos de su conciencia. San José, C. R., enero 13 de 1886.

Un amigo de la agraciada.

AVISOS.

¡A los patines!
Casa de Richmond,
calle de la Sabana.

Vapor "Foxhall."

Según contrato celebrado con el Supremo Gobierno de Costa-Rica, las mercaderías importadas por dicho vapor al Puerto de Limón, gozarán de una rebaja de cinco por ciento sobre los derechos de Aduana por todo el tiempo que dure el contrato.

San José, 12 de enero de 1886.

MINOR C. KEITH.

3 v. 1.

Agencia de comisiones de San José.

Albums para cromos.

Patines americanos.

Puros de la Habana de California y de Palmira.

Badanas.

Cromos.

Conservas.

Frazadas.

Sombreros de pita.

ECHEVERRIA y CASTRO.

5 v. 1

Tesorería de la Filarmonía de San José.

Suplico á todos los socios que tengan cuotas atrasadas, se sirvan pasar á cubrirlas dentro del término de ocho días, contados desde la fecha; de lo contrario me veré en el caso de cumplir con lo que disponen los estatutos, para los socios morosos.

San José, 13 de enero de 1886.

GENARO CASTRO MÉNDEZ.

Tesoroero.

6 v. 1.

Odilón S. Jiménez,

Ingeniero Civil y de Minas, ofrece sus servicios profesionales al público.

Oficina calle de la Universidad, n.º 14, Occidente.

10 v. 1.

Caña y potreros.

Ofrecemos á todos nuestros clientes y á los que no lo sean; la caña la venderemos en el galerón de sesteo, donde está nuestro nuevo establecimiento y los magníficos potreros de zacate de guinea, quedan inmediatos á dicho galerón, todo al precio del interior.

Carrillo, enero 9 de 1886.

QUINTO VAGLIO HS.

Gimnasio Costarricense.

Las clases de este establecimiento se han abierto nuevamente así:
La de párvulos de 8 á 9 a. m. \$ 1
La de Sritas. de 6 á 7 p. m. " 1
La de adultos de 7 á 8 " " 2

El Director,

JOSÉ BARRANTES S.

Universidad, enero 7 de 1886.

5 v. 5.

LA GANGA.

ALTA NOVEDAD.

Bueno, Bonito y Barato.

Surtido completo en casimires, camisas, sombreros de fieltro, fluses, piezas sueltas.

Levitas desde \$ 12-00 á 25-00.

Abarrotes de todas clases.

Vinos, cognac y otros de 1.ª clase.

Se espera un surtido completo por el próximo vapor.

SASTRERIA

á la última y exacto cumplimiento. San José, noviembre 10 de 1886.

PEDRO TERRES.

P—26.—

HOTEL COSMOPOLITA.

Alajuela.

En la calle de la estación, cien varas al Sur de la Plaza Principal, está abierto al público este establecimiento, desde el 1.º de los corrientes.

En él encontrarán sus favorecedores, habitaciones confortables, mesa variada y abundante, buen trato, limpieza en todo y esmeradísimo servicio.

La cantina está surtida de los vinos y licores más delicados, sin que falten por eso los del país.

Ofrecemos también un variado surtido de apetitosas conservas, frescas todas, puros magníficos y deliciosos cigarrillos.

En el mismo establecimiento se alquilan bestias, garantizando su buen paso, agilidad y fortaleza.—Precios módicos en todo.

M. B. AGÜERO.

Propietario.

Diciembre de 1885.

20 v. 20.

Las Novedades.

Hay en esta Sombrerería:

CASCOS para viaje.
Gorras de seda para id.
Sombreros de nutria legítimos para sacerdotes.

Id. de fieltro para colegiales.
Id. de id. fantasía para niños.
Gorras de pana de id. id. id.
Id. marineras para niños.
San José, enero 7 de 1886.

MANUEL VEIGA.

6 v. 6.—

SOMBREROS.

de pita acabados de recibir, de todos tamaños y calidades.

Harina de California.

Cacao de Guayaquil.

Hachas y cuchillos Colins.

Un clasificador de "Penney."

Dos camiones y carretas de rayos.

Sacos vacíos para café vende por mayor y menor

B. CALSAMIGLIA.

Diciembre 10 de 1885.

30 v. —13